

Recensión al libro *Civil Justice in Spain*, de Silvia Barona Vilar y Carlos Esplugues Mota*.

Juan Damián Moreno

Catedrático de Derecho Procesal.
Universidad Autónoma de Madrid.

Desde el país del sol naciente nos llega esta obra que muestra a la comunidad científica internacional como es nuestro proceso civil. No es frecuente encontrar en el mercado editorial obras de estas características y no nos llama la atención simplemente porque está íntegramente escrita en inglés, ni tampoco porque está editada en un país tan alejado del nuestro que parece mentira que haya ocurrido, pero también por eso. El mérito es atribuible al carácter emprendedor de sus directores, Silvia Barona Vilar, Catedrática de Derecho Procesal y Carlos Esplugues Mota, Catedrático de Derecho Internacional Privado, los cuales han sabido culminar con éxito este proyecto del que son sus principales inspiradores. Junto a ellos han colaborado en esta obra con sus valiosas aportaciones un selecto grupo de profesores e investigadores de derecho procesal como José Luis Gómez-Colomer, Ana Montesinos García, Guillermo Palao Moreno, Raquel Castillejo Manzanares, Andrea Planchadell Gargallo, Elena Martínez García, Laura Carballo Piñeiro y Vicente Guzmán Fluja. Según explica en la presentación de la obra el director de la colección, el Profesor Kawano, la obra constituye el tercero de los volúmenes de una colección, la "Nagoya University Comparative Study of Civil Justice", proyectada con el propósito de proporcionar a los estudiantes y posgraduados una idea lo más aproximada posible sobre los sistemas procesales civiles extranjeros.

* Editorial Jigakusha, Tokyo, Japón, 2009, 337 páginas.

El hecho de que se publique en inglés tiene la ventaja añadida de que también puede ser una obra de referencia para cualquier lector extranjero que tenga interés en estar al tanto de nuestras leyes procesales. El alto grado de desarrollo alcanzado por la doctrina española contrasta con el escaso esfuerzo que, en general, solemos hacer por divulgar los resultados de nuestras investigaciones en el extranjero. No es el caso de los autores y autoras que han participado en esta publicación quienes han dado buena prueba de su disposición a recorrer el mundo y a divulgar las excelencias de nuestro sistema procesal. Aunque suene a tópico, en este mucho globalizado, este flujo migratorio está siendo enormemente positivo. Y este es uno de los principales atractivos de esta obra ya que escasean los trabajos orientados a dar a conocer el estado de nuestra legislación probablemente porque, en contra de lo que se afirma (“the grass is always greener on the other side of the fence”), seguimos pensando que no siempre es más verde la hierba que está detrás del seto. La apuesta de la universidad española por la internacionalización no ha quedado reducida a la mera incorporación de estudiantes extranjeros. Nuestro país nada tiene que envidiar al resto de los países de nuestro entorno cultural, aunque algunos siguen todavía recreándose en las viejas glorias del pasado; se ha avanzado mucho en estos últimos años.

La obra contiene un exhaustivo análisis sobre el proceso civil español; el lector extranjero podrá hallar lo que perfectamente podría encontrar en cualquier manual o tratado de derecho procesal civil editado en lengua española. En su presentación, la Dra. Barona y el Dr. Esplugues, responsables del proyecto, comienzan haciéndose eco de los intensos y a veces acalorados debates que se sucedieron con ocasión de la elaboración de la Ley de Enjuiciamiento Civil, una ley importante y que nos dio importancia; por eso, explicarla y explicarnos es algo que debemos seguir haciendo. Y es verdad que aquello ocurrió así. En una publicación destinada al gran público iberoamericano (“Justicia Civil y Comercial: una reforma pendiente”, Santiago de Chile, 2005), decía que nuestra Ley de Enjuiciamiento Civil fue un típico producto de academia. Ha sido una ley asentada en unas bases científicas sólidamente arraigadas; técnicamente responde a las expectativas que cabría esperar de un texto ajustado a los cánones propios de la más pura ortodoxia procesal. Diez años después no puedo sino recordar aquellas discusiones y aquellos debates con nostalgia porque dieron buena prueba de una enorme vitalidad existente entre los procesalistas. Creo que la doctrina española estuvo a la altura de las circunstancias. Hoy no estaría tan seguro de que la respuesta hubiese sido la misma. La universalización de conocimiento nos exige cada vez más. Los procesalistas hemos de asumir también la responsabilidad que nos corresponde como académicos generando pensamiento crítico. En algún lugar me atreví a sugerir que tenía la impresión de que con ocasión de la reforma de los

nuevos Planes de Estudio, los colegas de las otras disciplinas parecían muy interesados en confinarnos a una especie de “paraíso” prechiovendiano en el que sólo se enseñara práctica procesal; tengo razones fundadas para sospechar de que esto sigue siendo así; más aun, no sé si es que hemos cedido terreno o no, pero me da la impresión de que hay quienes piensan que este legado que los procesalistas con tanto celo hemos guardado y que tanto esfuerzo nos ha costado conseguir está al alcance de cualquiera. Trabajos como éste nos reconcilian con nuestro destino y señalan el camino que hemos de tomar para situar a la doctrina procesal española en el lugar que le corresponde. Estoy seguro de que esta obra conseguirá estimular el interés por el derecho procesal civil más allá de nuestras fronteras y ayudará a desmontar tópicos e ideas preconcebidas que por ahí aun se tienen de la justicia civil española.